

## Editorial

# Saberes andinos en el vuelo del cóndor: hacia un diálogo horizontal con la ciencia

Achig Balarezo David Ricardo<sup>1</sup>

Volumen 43 | N° 2 | Agosto 2025

1. Universidad de Cuenca. Facultad de Ciencias Médicas. Docencia e investigación. Cuenca-Ecuador.

Editorial Editorial

<https://doi.org/10.18537/RFCM.43.02.01>

Correspondencia:  
david.achig@ucuenca.edu.ec

Dirección:  
Ezequiel Márquez y Moreno Mora

Código postal:  
010207

Teléfono:  
0996088480

Cuenca-Ecuador

### Membrete bibliográfico

Achig-Balarezo D. Editorial. Saberes andinos en el vuelo del cóndor: hacia un diálogo horizontal con la ciencia. Rev. Fac. Cienc. Méd. Univ. Cuenca, 2025;43(2): 7-8 : doi: 10.18537/RFCM.43.02.01

En el editorial anterior se planteó la necesidad de profundizar en el diálogo horizontal entre conocimientos y saberes, tomando como punto de partida los principios filosóficos del Tao. El primer paso es penetrar en la cosmovisión china y poner ese constructo teórico y praxis frente a la ciencia occidental, reconociendo en ambos caminos amplias posibilidades de encontrar tiempo y espacio para comprender y cuidar la vida.

El presente esfuerzo se concentra en los saberes andinos, suaves y directos como el vuelo del cóndor, que asciende alto, no para imponer su mirada, sino para entretejer puntos de convergencia con la ciencia.

Desde la cosmovisión andina, la salud no se concibe únicamente como la ausencia de enfermedad, sino más bien como la búsqueda constante de equilibrio entre el runa (ser humano), la comunidad y la Pachamama (Madre Tierra). Cuando esta armonía se fractura, emerge lo que se denomina *llaki kawsay* (antónimo del *sumak kawsay*): mal vivir o mal convivir como una forma de existencia herida, un vivir atravesado por el dolor, la angustia, el sufrimiento que puede originarse en conflictos afectivos, tensiones comunitarias, contaminación del entorno o pérdida de sentido vital.

Otro concepto esencial es el *unkuy*, que alude a una dolencia profunda que atraviesa cuerpo y espíritu, revelando las dimensiones emocionales, espirituales y sociales del sufrimiento humano. En este marco, la medicina andina no se limita a romper paradigmas de etiopatogenia, signos y síntomas, síndromes, terapia individual, sino que orienta su acción a la restauración de las armonías esenciales: con uno mismo, con los demás, con los espíritus y con el territorio.

Siguiendo la lógica de los tres mundos andinos: *Hanan Pacha* (mundo superior o espiritual), *Kay Pacha* (mundo del aquí y ahora) y *Uku Pacha* (mundo interior, inferior), los desequilibrios se abordan desde una comprensión multidimensional. A través de prácticas como las limpias, los cantos, los baños rituales, los ayunos, los sueños y las oraciones, se procura el reencuentro con la senda del *Sumak Kawsay*: el buen vivir, en plenitud y armonía.

El saber andino no debe ser entendido como un opuesto incluyente al conocimiento científico, sino como un complemento profundo que razona desde el mundo sensible. Como plantea Rodríguez, se trata de una forma de conocimiento donde gobiernan la intuición, el sentir, la creatividad y la

imaginación. Su lógica no es lineal ni excluyente, sino analógica, simbólica y sintética, orientada a percibir las cualidades de la vida más que a diseccionarla en leyes o estructuras. Esta forma de saber abre caminos distintos para comprender lo humano, lo espiritual y lo natural, y nos desafía a ampliar nuestra forma de pensar, sentir y sanar.

Frente a esta sabiduría viva, la ciencia no puede limitarse a observar o clasificar. Necesita dejarse tocar, dejarse transformar. El vuelo del cóndor es una metáfora para mirar desde lo alto sin perder el arraigo, a combinar conocimiento y corazón, lógica y espiritualidad. No se trata de reemplazar una visión por otra, sino de ampliar el horizonte común.

Mirar con ojos de cóndor, es pensar desde la relacionalidad, correspondencia, complementariedad y reciprocidad; significa reconocer que los saberes ancestrales no son residuos del pasado, sino fuentes de futuro. A valorar la salud no como un dato biomédico aislado, sino como la expresión armónica de un vivir en búsqueda de las armonías, enraizado en la tierra, enlazado con los demás, abierto al misterio.

Es más que una utopía posible, impulsar la construcción de una nueva ética del conocimiento, inspirada en la doble hermenéutica crítica propuesta por Edmundo Granda. No se trata de relativizarlo todo, sino de complejizar nuestras comprensiones para hacerlas más entendibles, de abrir las manos e iniciar el diálogo sincero, de escuchar otros modos de conocer y habitar el mundo. La ciencia, con su método y su lenguaje, ha sido una aliada invaluable en la lucha contra la enfermedad; pero no es la única forma legítima de saber, de sanar ni de cuidar la vida.

Desde las alturas del cóndor, símbolo de los saberes andinos, comprendemos que hay otras miradas que también curan, también enseñan, también construyen bienestar. Y que el verdadero diálogo no impone, sino que escucha, se deja afectar y transforma. Como afirmaba Granda *“Solo reconociendo el saber del otro es posible construir una salud verdaderamente intercultural, donde todos aprendamos y nos transformemos en el proceso.”*

En ese vuelo compartido de la ciencia y de la sabiduría ancestral andina, es posible abrir un horizonte de convivencia donde nadie renuncia a su identidad, pero todos aprenden a volar juntos.

Porque el cóndor no solo vuela. El cóndor enseña a volar. Y en su vuelo recuerda que la salud no se construye desde un solo saber, sino desde el encuentro ético, respetuoso y fecundo entre muchos y diversos.